

Prevalencia del hambre en la Argentina en el arco de largada

Una exploración del hambre en la Argentina en el año 2015, con énfasis en el género de la persona de referencia del hogar

Jorge Paz¹

Resumen

En este trabajo se estima la prevalencia de la pobreza alimentaria en la Argentina usando dos indicadores: la escala inseguridad alimentaria modificada y los ingresos insuficientes para cubrir la canasta básica alimentaria. La estimación se ubica en el año 2015, momento en el que el país firmó la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible. El objetivo Nro. 1 (ODS-1) de esa agenda se propone “Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo” y la meta 2.1 del ODS-2, reza “Poner fin al hambre y asegurar el acceso de todas las personas a una alimentación sana, nutritiva y suficiente durante todo el año”. En 2015 el país registraba un nivel de inseguridad alimentaria total del 16,2%, inseguridad alimentaria severa del 4,3%, y un nivel de pobreza extrema del 6,7%. El presente documento se pregunta acerca de la relación entre ciertos factores que caracterizan a los hogares y a sus miembros, y la pobreza alimentaria. Combinando esta información con algunas otras conclusiones que surgen de un trabajo anterior, se aprecia que la política social puede ser una herramienta eficaz para lograr el avance hacia la meta del hambre cero.

Códigos JEL: [I32] [Q18] [O11]

I. Introducción

En el año 2015, en ocasión de la construcción de la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible (A2030DS), 193 países del mundo se propusieron, entre otros objetivos, erradicar la pobreza y poner fin al hambre. Más específicamente, sobre este último punto, la meta número 1 del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 (ODS-2)–Hambre cero, dice: “para 2030 poner fin al hambre y asegurar el acceso de todas las personas, en particular los pobres y las personas en situaciones vulnerables, incluidos los lactantes, a una alimentación sana, nutritiva y suficiente durante todo el año.” Los datos documentados en la A2030DS daban cuenta de esta realidad: “Una de cada nueve personas en el mundo está subalimentada en la actualidad; esto es, alrededor de 815 millones de personas en el mundo.” En ese momento en Argentina, casi 7 millones de personas padecían inseguridad alimentaria, 1,9 millones en forma severa, y casi 3 residían en hogares con ingresos insuficientes para comprar una canasta básica de alimentos (pobreza extrema)². Estos valores habrían de aumentar en los años siguientes, y muy especialmente, luego de la pandemia de 2020 (Paz, 2022).

Además del sufrimiento individual y de plazo inmediato que implica el padecer hambre y que de por sí justifica cualquier estudio orientado a conocer su magnitud y entender sus causas, la inseguridad alimentaria tiene consecuencias económicas adversas: ejerce un impacto negativo sobre el crecimiento económico (Leibenstein, 1957; Lipton, 1983) y sobre la distribución del ingreso (Stiglitz, 1976; Dasgupta y Ray, 1986; Bliss and Stern, 1978; Strauss 1986; Behrman 1993; entre otros). Ejerce también efectos negativos sobre el desarrollo cognitivo, la actividad física y la salud mental y física (Laraia,

¹ Investigador del CONICET en el Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE) de la Universidad Nacional de Salta, Argentina.

² Estos valores fueron usados combinando las tasas de prevalencia obtenidas con la Encuesta Nacional sobre Estructura Social (ENES) de 2015 (ver en la sección Datos para más detalles), y las proyecciones de población realizadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

2013; Jones, 2017). Todas estas consecuencias derivadas de la alimentación insuficiente y poco nutritiva, están fuertemente correlacionadas con la productividad individual en el largo plazo. Para agravar esta preocupación, la inseguridad alimentaria se ha asociado con un manejo más deficiente de enfermedades crónicas, como la diabetes (Nelson et al., 2001), cuyas consecuencias sobre el ausentismo laboral, la mortalidad prematura y otros impactos económicos son más que contundentes (Jonsson, 1998). La productividad disminuida podría provocar reducción de la actividad económica (Dasgupta & Ray, 1986) y de los ingresos, agravando la situación en un equilibrio de bajo nivel.

Motivado por el relativamente alto nivel de la inseguridad alimentaria en el país y en las consecuencias que provoca la ingesta insuficiente e involuntaria de alimentos, este trabajo se propone analizar cuantificar la prevalencia de la inseguridad alimentaria en Argentina, usando una fuente de datos no explorada hasta ahora: la Encuesta Nacional sobre Estructura Social (ENES), e identificar el tipo de relación con variables asociadas, y las diferencias de género en la prevalencia de la inseguridad alimentaria. Sobre este último tema, central para el presente trabajo, la literatura ha destacado su papel central (Broussard, 2019; Grimaccia y Naccarato, 2022; Dudek y Myszkowska-Ryciak, 2020; Dudek et al., 2022). Particularmente interesa explorar si las diferencias observadas por el género de la persona de referencia del hogar (jefa y/o jefe) obedecen a situaciones dispares de oportunidades (como diferencias de nivel educativo, de edad, de tipo de composición familiar, etc.) o más bien a diferencias en que esas dotaciones u oportunidades pueden ser convertidas en funcionamientos específicos, como evitar el hambre propio o de las personas que residen en el hogar en el que habitan.

El documento está estructurado en seis secciones. En la próxima se plantea un marco conceptual en el que aparecen las variables que serán usadas luego en el examen multivariado. En la sección III se presentan los datos usados en esta investigación y la estrategia metodológica empleada para contestar las preguntas del estudio cuyos resultados se muestran en la sección IV. La sección V pone en contexto los resultados encontrados estableciendo un diálogo con la literatura sobre el tema. La sección VI presenta las principales conclusiones de esta etapa del trabajo y establece una agenda para desarrollos próximos. El documento contiene también un anexo en el que se añaden las tablas con información que se utiliza tanto en la sección de resultados como de discusión.

II. Marco conceptual e hipótesis de trabajo

Tanto por la disponibilidad de datos como por razones teóricas, los estudios sobre inseguridad alimentaria se ocupan de un conjunto de variables similares entre sí, independientemente de las particularidades del país o región en el que se analiza el fenómeno. La razón teórica que sustenta la elección de variables relacionadas tiene que ver con la definición misma de inseguridad alimentaria. Existe consenso en que el término ilustra la falta de disponibilidad de alimentos para satisfacer de manera adecuada –cantidad y calidad– las necesidades nutricionales. En numerosas definiciones, se incluye en la definición la preocupación o inquietud de no poder comprar los alimentos por falta de recursos económicos, hecho que precede a las manifestaciones más concretas del hambre propiamente dicha. Así, es internacionalmente aceptable la definición de inseguridad alimentaria como la incapacidad de adquirir o comer una calidad adecuada o una cantidad suficiente de alimentos en formas socialmente aceptables, o la incertidumbre de poder hacerlo. La inseguridad alimentaria entra en el dominio de la economía en la medida en que el acceso a una alimentación adecuada se ve limitado por la falta de dinero y otros recursos (Coleman-Jensen et al., 2017).

Una pregunta explorada en la mayoría de las investigaciones sobre inseguridad alimentaria tiene que ver con sus determinantes. Nótese que, al igual que en la pobreza, la fuente del hambre o de la inseguridad alimentaria proviene de la falta de recursos económicos y de la necesidad de alimentos del hogar. Puede entonces elaborarse una lista de factores que tienen que ver, por un lado, con la posibilidad de conseguir recursos y, por otro, con las necesidades propiamente dichas. Entre los primeros, siempre en el ámbito de una economía de mercado, el ingreso de las familias ocupa un lugar fundamental. Los ingresos

pueden ser laborales (aparece así la inserción al mercado de trabajo) y no laborales (como por ejemplo, los programas de transferencias de dinero, las remesas o las ayudas de familiares u organizaciones no gubernamentales). La educación y la edad parecen centrales en lo que hace al nexo de la persona con el mercado laboral. Entre los factores de los que dependen las necesidades están los demográficos: el tamaño y la estructura por edad del hogar, la situación conyugal de la persona de referencia y la condición migratoria. Pero además de estos factores, la literatura también indagó la situación social a través de indicadores tales como el grupo étnico de pertenencia y la localización geográfica.

La variable no mencionada en el párrafo anterior y que es la que más interesa en esta investigación es el género de la persona de referencia del hogar. Varias investigaciones mostraron que los hogares encabezados por mujeres tienen mayor probabilidad de experimentar inseguridad alimentaria que los hogares encabezados por hombres (Magaña-Lemus et al., 2016; Martín-Fernández, et al., 2013). Uno de los objetivos que pretende lograr este documento es estimar esa diferencia para Argentina e indagar con cierta profundidad el siguiente interrogante: ¿los factores asociados a la inseguridad alimentaria están relacionados de la misma manera en los hogares encabezados por mujeres que en los encabezados por hombres? Los autores que se ocuparon específicamente del tema encontraron que las disparidades de género existen y que son ostensibles. Broussard (2019) muestra que en la Unión Europea, las mujeres comparadas con los varones, tienen mayor probabilidad de experimentar algún tipo de inseguridad alimentaria. Lo mismo se verifica en los países pobres del sur de Asia y África subsahariana y, en todos los casos, el resultado se verifica también para la inseguridad alimentaria severa. El estudio realizado para los países de Europa Central por Dudek & Myszkowska-Ryciak (2022) revela que una diferencia leve pero significativa de inseguridad alimentaria desfavorable a las mujeres comparadas con los varones, pero no confirmaron brechas de género con respecto a la inseguridad alimentaria severa.

Las razones que provocan brechas de género en esta dimensión (la alimentación y el hambre) pueden ser múltiples y diversas. El que la mayoría de las encuestas que proporcionan datos recopilan información sobre la seguridad alimentaria a nivel del hogar complica las inferencias sobre la seguridad alimentaria a nivel individual. Es por eso que en este estudio se analizan las disparidades de género en hogares con jefatura femenina y en hogares con jefatura masculina. Y en estos casos, la lista de principales determinantes se reduce.

¿Por qué un hogar encabezado por una mujer podría experimentar mayor inseguridad alimentaria que un hogar encabezado por un varón? Se sabe que los ingresos de las mujeres son más bajos que lo de los hombres. Se sabe también que ante una ruptura matrimonial, son las mujeres las que, en general, se hacen cargo de la crianza de sus hijos. Así en ausencia (o por problemas de implementación o funcionamiento) de mecanismos que aseguren transferencias de dinero de los padres a las madres (cuota alimentaria) puede ocurrir que el hogar encabezado por mujeres no sólo disponga de menos dinero, sino de una mayor cantidad de miembros a quien alimentar y satisfacer otro tipo de necesidades (pago de alquiler o gastos corrientes del hogar). El concepto denominado por Sen (1990) “posición de ruptura” (o *breakdown position*) para explicar las desigualdades entre los géneros, es un potente instrumento para entender el riesgo diferencial de pobreza por género. Cuando se produce una ruptura que mantiene unida a una pareja que conforman un hogar, las posiciones de cada uno de ellos pueden variar considerablemente. Por lo general, una ruptura en la familia o en la pareja deja a las mujeres con menores capacidades, experiencia y conexiones con el mercado laboral (debido a su especialización en el cuidado infantil y las labores domésticas), y en consecuencia con menores capacidades que los hombres para ganar dinero; también están más limitadas en cuanto a su tiempo y autonomía, pues se espera que ellas sigan haciéndose cargo de los hijos e hijas. Se tiene ahí una fuente posible de diferencias.

Pero este documento se pregunta, en igualdad de condiciones como las mencionadas, ¿son los hogares liderados por mujeres más propensos que los encabezados por hombres de experimentar inseguridad alimentaria? La respuesta a esta pregunta no es trivial, dado que de ella depende el diseño de política pública más eficaz para hacer frente a este problema. Si las diferencias obedecen a dotaciones de capital humano, las políticas de igualdad de oportunidades entre géneros podrían llegar a tener un alto

impacto, pero si responden a fallas en los mecanismos de protección social (cuota alimentaria, por ejemplo), podrían llegar a no ejercer ningún impacto. Hay estudios que muestran que las diferencias obedecen a otros factores diferentes al género. Magaña-Lemus et al. (2016) sostienen que los hogares encabezados por personas mayores tienen menor probabilidad de sufrir inseguridad alimentaria que aquellos con un jefe de hogar joven. Este resultado puede sugerir que las personas mayores tienen más experiencia en el manejo de los recursos del hogar. La inserción laboral de la persona de referencia del hogar también fue examinada ampliamente, hallándose una relación positiva entre la inseguridad alimentaria y el desempleo, por ejemplo (Smith et. al. 2017). Pero, aplicado a esto último, ¿el desempleo femenino está correlacionado con la seguridad alimentaria del hogar de la misma manera que el masculino?

Estructurado en torno a preguntas como las anteriores, el presente trabajo plantea que en un país como Argentina, con igualdad de niveles educativos entre hombres y mujeres, y hasta con una cierta ventaja de éstas sobre aquéllos, y con un mercado laboral no discriminador (en principio) no deberían encontrarse diferencias de género en inseguridad alimentaria en hogares comandados por mujeres comparados con aquellos hogares encabezados por varones. Y de detectarse diferencias éstas deberían provenir de brechas en las propensiones a experimentar inseguridad alimentaria. Más específicamente, el presente documento pretende responder a las siguientes preguntas:

- a) ¿A cuánto asciende la brecha de género de inseguridad alimentaria en personas residentes en hogares con jefatura femenina comparada con hogares con jefatura masculina?
- b) De existir esa brecha ¿se verifica también para la inseguridad alimentaria severa?
- c) ¿Cuál es la fuente de la diferencia: dotaciones o propensiones?
- d) De los factores que pueden observarse con los datos disponibles ¿Cuáles de ellos marcan las diferencias?

Una vez realizado esto, interesa saber si un indicador alternativo de pobreza alimentaria, como puede ser el porcentaje de personas que residen en hogares con pobreza monetaria extrema, arroja resultados similares. Esto permitirá conocer hasta qué punto dicho indicador, disponible en otras fuentes de datos con mayor periodicidad, hace posible conocer algunas características de este fenómeno. Porque, siguiendo a Sen y otros que se ocuparon sobre el tema, es probable que el tema de la inseguridad alimentaria, la pobreza alimentaria y el hambre trasciendan la falta de dinero y que la falta de dinero no se traduzca de manera directa y automática en hambre.

III. Métodos y datos

III.1 Metodología

El punto de partida de la investigación es el reconocimiento de que la inseguridad alimentaria (o pobreza alimentaria, en términos más generales), depende del valor que asumen ciertas variables y de la transformación de esas variables en resultados alimentarios. A lo primero se llamará dotaciones y se lo denotará con la letra X , mientras que al segundo tipo de efecto se lo llamará propensiones y se lo denotará con la letra β . El subíndice i hará referencia a un hogar y con el j a la variable considerada. Aclarado esto, se supondrá que la inseguridad alimentaria (IA) del hogar i podrá expresarse en términos de los factores con ella relacionados:

$$IA_i = \sum_{j=1}^k \beta_j X_{ij} + \varepsilon_i$$

Dado que la IA es una variable latente, no observada, se utiliza, como siempre en estos casos, una variable dicotómica que toma valor 1 cuando detecta inseguridad alimentaria y 0 en caso contrario. Con

lo cual lo que se busca es la probabilidad de que $IA_i = 1$, la cual, en términos formales puede expresarse de la siguiente manera:

$$\phi_i = Prob(IA_i = 1) = Prob\left(\sum_{j=1}^k \beta_j X_{ij} + \varepsilon_i > 0\right)$$

El modelo de regresión logística puede ser escrito de la siguiente manera:

$$\ln\left(\frac{\phi_i}{1 - \phi_i}\right) = \sum_{j=1}^k \beta_j X_{ij} + \varepsilon_i$$

Donde entre las k variables se cuenta una que contiene unos y que luego aparecerá en las regresiones como β_0 . Aquí, la variable dependiente (inseguridad alimentaria) está expresada en log-odds. No obstante, el resultado de la regresión logística puede expresarse en términos de probabilidades condicionales (odds) en lugar de log-odds. Así, operando algebraicamente sobre esta ecuación se obtiene:

$$\phi_i = \frac{e^{(\beta_0 + \sum \beta_j X_{ij})}}{1 + e^{(\beta_0 + \sum \beta_j X_{ij})}}$$

Una vez calculadas las probabilidades condicionales para cada hogar de la muestra, se pueden computar los efectos parciales:

$$\frac{\partial \phi_i}{\partial X_{ij}} = \phi_i(1 - \phi_i)\beta_j.$$

Como es usual en estos casos estos efectos parciales de las variables discretas se calculan tomando la diferencia de las probabilidades medias estimadas para la respectiva variable discreta, $X_i = 0$ y $X_i = 1$.

Una primera parte consistirá en introducir una dummy entre las k variables independientes, que identifique en género de la persona de referencia del hogar: Varón (V) o mujer (M). Luego se estimarán ecuaciones separadas para levantar el supuesto de β 's iguales y con los parámetros estimados se aplicará la descomposición propuesta originalmente por Kitagawa (1955), Blinder (1973) y Oaxaca (1973), KBO, para modelos lineales. Cuando la variable de resultado es binaria y se estima utilizando técnicas no lineales, la descomposición KBO tradicional puede no ser adecuada. Específicamente, para una ecuación no lineal $Y = G(X)$, puede que Y no sea igual a $G(X)$. Para resolver este problema Fairlie (2006) y Jann (2008) propuso una extensión de la descomposición B-O que realiza la descomposición para modelo con variables dependientes dicotómicas (logit o probit). En este trabajo se utiliza esta descomposición. En términos formales y siguiendo la versión no lineal (Fairlie, 2006 y Jann, 2008) del método KBO, dicha descomposición puede escribirse de la siguiente manera:

$$\overline{IA}_i^V - \overline{IA}_i^M = \left[\sum_{j=1}^k \frac{G(X_{ij}^V \hat{\beta}_j^V)}{N^V} - \sum_{j=1}^k \frac{G(X_{ij}^M \hat{\beta}_j^V)}{N^M} \right] + \left[\sum_{j=1}^k \frac{G(X_{ij}^M \hat{\beta}_j^V)}{N^M} - \sum_{j=1}^k \frac{G(X_{ij}^M \hat{\beta}_j^M)}{N^V} \right]$$

Donde \overline{IA}_i^{PR} representa la probabilidad media de padecer inseguridad alimentaria en hogares con PR de género diferente: jefatura masculina ($PR = V$) y femenina ($PR = M$). N es el tamaño de la muestra para los hogares de cada género, y $G(\cdot)$ la función de distribución acumulativa de la distribución logística. El primer término de esta ecuación captura la parte de la brecha de género que se debe a las diferencias de género en dotaciones (X), mientras que el segundo la porción de la brecha de género que se debe a diferencias en propensiones (β 's).

III.2 Datos

Este trabajo se basó en los datos proporcionados por la Encuesta Nacional sobre la Estructura Social (ENES). La ENES tiene representatividad nacional y se aplicó a una muestra de 8.267 hogares y 27.609 personas en localidades de más de 2.000 habitantes de todas las provincias argentinas, así como en la ciudad de Buenos Aires (CABA). El trabajo de campo se realizó mayoritariamente durante el segundo semestre de 2014 y el primer semestre de 2015 en 1.156 radios censales de 339 localidades de todo el país, incluyendo los 24 partidos del Gran Buenos Aires y las 15 comunas de la CABA. El relevamiento fue presencial, excepto por una pequeña proporción de hogares de barrios céntricos de las ciudades de Buenos Aires y Córdoba, en los que se utilizó la encuesta telefónica.

Variable dependiente

La variable dependiente se construyó partir de tres preguntas del cuestionario de la ENES (para fines prácticos se llaman a estas preguntas Q1, Q2 y Q3)³:

Q1: Durante los últimos tres meses, ¿usted u otros adultos en su casa comieron menos o dejaron de comer en el desayuno, en el almuerzo o en la cena porque no tuvieron recursos para obtener más?

Q2: Durante los últimos tres meses, ¿tuvo usted hambre pero no comió porque no tuvieron recursos para obtener la comida necesaria?

Q3: Durante los últimos tres meses, ¿dejó usted u otros adultos en su casa de comer por todo un día porque no tuvieron recursos para obtener comida?

Se consideraron sólo las repuestas dadas a Q1, Q2 y Q3 por la PRH. Se consideró que un hogar experimenta inseguridad alimentaria (*IAT*) si respondió afirmativamente a al menos una de las preguntas anteriores. Por su parte, se consideró que un hogar y sus miembros padecieron de inseguridad alimentaria severa (*IAS*) si la PR respondió afirmativamente sólo a Q3.

Variables independientes

Con fines prácticos se clasificaron las variables independientes en los grupos siguientes: a) Individuales: género, edad y educación de la PR; b) demográficas: estado civil, condición étnica y migratoria de la PR, y número y edad de las niñas y niños y de las personas mayores en el hogar; y c) económicas: ingreso per cápita del hogar y situación laboral. Esta clasificación será útil en el momento de implementar la descomposición de la disparidad de género y evaluar la contribución de cada factor actuando como la fuente de la diferencia encontrada. En la Tabla A.1 del Anexo de Tablas se muestran cuáles fueron específicamente las variables usadas para representar a cada dimensión, como así también algunos estadísticos descriptivos diferenciados por el género de la persona de referencia del hogar (PRH).

La Tabla A.1 permite constatar que dos de cada tres hogares de la muestra están regidos por varones. También puede verse que el rango modal de la distribución por edad de la PRH está en el grupo comprendido entre los 24 y 44 años y que la distribución por edad tiene una forma de “U” invertida. El rango modal es más alto entre los hogares encabezados por mujeres (grupo 45-54 años), pero dada la predominancia de hogares con jefatura masculina en el total, terminan siendo los varones los que inciden en la media total. Los hogares están encabezados principalmente por personas casadas y solteras, aunque en aquellos con jefatura femenina las categorías “PRH casada” o “PRH viuda” adquieren cierta predominancia. Lo anterior sugiere que cuando existe pareja dentro del hogar aumenta sustancialmente la probabilidad de que la jefatura del mismo sea masculina. El resto de las variables exhiben escasas diferencias por género de la PRHP, excepto aquella que tiene que ver con la inserción al mercado laboral.

³ En este sentido se habla de escala modificada de inseguridad alimentaria, en el sentido que no están presentes las ocho preguntas de la FAO. Varios documentos pueden consultarse para conocer el contenido de esas ocho preguntas, que, para el caso argentino, se usaron en Paz (2022).

El porcentaje de personas estadísticamente inactivas es mucho más alto en los hogares encabezados por mujeres. Claramente esto tiene que ver con división del trabajo intrahogar y podría llegar a tener cierta influencia en la prevalencia de la inseguridad alimentaria. Si se produce la secuencia estadísticamente más probable ante la ruptura de un vínculo y la mujer es la que se hace cargo de la crianza de los hijos de la pareja, se produce un doble riesgo en términos de necesidades y recursos: la menor adscripción de la mujer al mercado laboral y, en consecuencia, los menores ingresos de fuente laboral, y una reducción de la tasa de soporte del hogar, entendida esta como el cociente de consumidores y productores.

IV. Resultados

La Tabla 1 muestra las tasas de prevalencia de la IAT (fila 1) por género (filas 1.1 y 1.2) y total (fila 1.3), y de la IAS (fila 2) por género (filas 2.1 y 2.2) y total (fila 2.3). Estas tasas de prevalencia se refieren a hogares, por lo cual las de individuos arrojan valores más elevados.

Tabla 1. Diferencias de género de la PRH en las variables analizadas

Variable/ Género PRH	Media	Error estándar	Intervalo de confianza	
			Mínimo	Máximo
1. IAT				
1.1 Mujer	0.180	0.012	0.156	0.204
1.2 Varón	0.117	0.008	0.102	0.132
1.3 Total	0.137	0.007	0.124	0.150
2. IAS				
2.1 Mujer	0.050	0.006	0.038	0.061
2.2 Varón	0.028	0.004	0.021	0.035
2.3 Total	0.035	0.003	0.028	0.041

Nota: IAT: inseguridad alimentaria total; IAS: inseguridad alimentaria severa; PE: pobreza extrema. Las tasas de prevalencia se refieren a hogares.

Fuente: Elaboración propia con datos de PISAC-ENES.

Las disparidades por género son marcadas y altamente significativas en ambos casos: más de 6 puntos porcentuales para la IAT y más de 2 para la IAS (6,3 y 2,2 puntos, respectivamente para ser precisos). Dado que la Tabla 1 reporta la prevalencia de IAT y de IAS de hogares, a nivel personas estos valores (no reportados en la Tabla 1) son aún más altos: 16,2% personas IAT y 4,3% con IAS. Las brechas de género son aún más amplias: 9,5 puntos para la IAT y 3,2 puntos porcentuales para la IAS. En términos absolutos, la prevalencia indicada implica casi 7 millones de personas con IAT y 1,8 millones con IAS. La desigualdad de género en inseguridad alimentaria también puede ser evaluada de la manera siguiente: mientras que sólo el 30% de la población reside en hogares encabezados por mujeres, el 41% de la población con IAT reside en estos hogares, y el 44% si se concentra la atención en el IAS. Tanto a nivel hogar como persona, tanto la IAT como la IAS, arrojan ambas una asociación fuerte y altamente significativa con el género de la persona de referencia del hogar (PRH). Dicho de otra manera, vivir en un hogar encabezado por una mujer aumenta ostensible y significativamente el riesgo de experimentar tanto IAT como IAS.

Pero se sabe que el género de la PRH está asociado a una serie de variables que inciden claramente en el riesgo de padecer inseguridad alimentaria en cualquiera de sus formas (total, moderada o severa). La edad, la educación, el ingreso familiar, etc., están relacionadas con la inseguridad alimentaria como fue ampliamente documentado en diversos estudios sobre el tema⁴. Lo evaluado en la sección II acerca de la relación entre estas variables y la inseguridad alimentaria pueden llegar a tener algún tipo de conexión con el género, más allá de las distribuciones diferentes (como las mostradas en la Tabla A.1, Anexo de

⁴ Ver las referencias en la sección II de este documento.

Tablas). Por ejemplo, ¿hasta qué punto el tener un empleo protege –en términos de seguridad alimentaria– de la misma manera a un hogar regido por una mujer que a otro regido por un varón? O bien ¿un ingreso familiar dado es igualmente eficaz para proteger a un hogar regido por una mujer que a otro regido por un varón? Para responder a interrogantes de este tipo se han estimado los parámetros de una regresión logística que permite controlar un conjunto de variables observables y de evaluar su efecto parcial sobre la inseguridad alimentaria. Las Tablas A.2 y A.3 del Anexo de Tablas muestran el resultado de esas estimaciones.

En ambos casos, inseguridad alimentaria total y severa, los hogares encabezados por mujeres presentan un riesgo mayor de padecerlas: 1,5 y 1,7 veces más que los hogares regidos por varones, respectivamente. La diferencia es altamente significativa e independiente del resto de los factores observados. Puede apreciarse en las Tablas A.2 y A.3 del Anexo de Tablas que la educación, el estado civil, la presencia y el número de NyN y de personas mayores en el hogar, la condición migratoria, el ingreso familiar y el estar desempleado, están fuertemente asociadas con el riesgo de experimentar IAT y IAS. La dirección de las correlaciones son las que podría esperarse según lo intuitivamente obvio. Cuando se estiman regresiones separadas se encuentra que las diferencias no son demasiadas pero sí llamativas. Así por ejemplo, la situación de desempleo es más grave en términos de IAT o de IAS, que en los hogares regidos por mujeres que en los encabezados por varones. Por otra parte, el pertenecer a una etnia no blanca está correlacionado con mayor IAT y mayor IAS, pero sólo en los hogares encabezados por hombres.

La Tabla 2 presenta los resultados de la descomposición no lineal para la brecha de IAT y la IAS mujer/varón, Las dos primeras filas informan las tasas de prevalencia de IAT y la IAS para mujeres (fila 1) y varones (fila 2)⁵. La tercera muestra la brecha de género. Por su parte, Las filas 4 y 5 informan cuánto de la brecha de género se explica por las diferencias en todas las variables incluidas, es decir, en cuánto se reduciría la disparidad de género si las mujeres tuvieran las mismas dotaciones que los varones (fila 4) o las mismas propensiones (fila 5). Las filas restantes presentan las contribuciones a las diferencias de género de los grupos de variables. Los errores estándar se reportan entre paréntesis.

Tabla 2. Descomposición de la brecha de género de la IAT y la IAS. Argentina, 2015

Grupos, fuente y factores	IAT			IAS		
	Todos	Explicado	No explicado	Todos	Explicado	No explicado
<u>Prevalencia</u>						
1. PR Mujer	0.176***			0.048***		
	(0.012)			(0.006)		
2. PR Varón	0.114***			0.026***		
	(0.007)			(0.003)		
3. Diferencia	0.063***			0.022***		
	(0.014)			(0.006)		
<u>Fuente</u>						
4. Debida a X 's	0.019**			0.003		
	(0.009)			(0.004)		
5. Debida a β 's	0.043***			0.019**		
	(0.015)			(0.008)		
<u>Factores</u>						
6. Individuales		-0.003	0.049		-0.001	0.027
		(0.002)	(0.078)		(0.001)	(0.035)
7. Demográficos		0.022***	0.051*		0.006*	-0.001

⁵ Hay una diferencia menor en las tasas de prevalencia reportadas en la Tabla 1, debido a que al estimar las regresiones se perdieron casos por falta de respuestas a algunas de las variables explicativas.

		(0.007)	(0.027)		(0.003)	(0.014)
8. Económicos		-0.000	-0.056		-0.001	-0.007
		(0.004)	(0.085)		(0.002)	(0.042)
Casos	6,435	6,435	6,435	6,435	6,435	6,435

Nota: Significativamente diferente de cero al: ***1%, **5% y *10%. Entre paréntesis los desvíos estándar.

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENES.

Como se muestra en la tabla, las variables incluidas en el análisis aportan con un 30% a la diferencia de la IAT, pero nada de la IAS. Esto último equivale a decir que no se puede rechazar la hipótesis que las diferencias en las X 's entre hogares encabezados por varones hombres y mujeres que experimentan IAS es nula. Planteado de una manera ligeramente diferente, los resultados de la descomposición sugieren que si los hogares liderados por mujeres, y las jefas de hogar, tuvieran las mismas dotaciones que los hogares regidos por hombres y los jefes de hogar, la brecha no sería de 6,3 sino de 4,4 puntos porcentuales. De la misma manera se ve que la brecha de IAS no se alteraría de igual las oportunidades resumidas en la matriz de determinantes X 's. La tabla también muestra que son los factores demográficos los que marcan las diferencias. No hay motivos para rechazar el que los factores individuales y económicos son similares en ambos tipos de hogares.

El interrogante sobre el cual no se dijo nada aún, es acerca de la relación entre la inseguridad alimentaria y la pobreza extrema: ¿Ambos fenómenos se refieren a la misma población y reflejan problemas similares? En la Tabla 3 se presentan los resultados que se obtienen del cruce de las variables IAT e IAS y pobreza extrema. En la primera fila está para el total y en las filas 2 y 3 diferenciado por género. Por su parte las columnas 1 y 3 suman 100 y las columnas 2 y 4 también. Para comprender totalmente la información contenida en los dos paneles, Panel A-IAT y Panel B-IAS, es bueno tener en cuenta que son tablas de contingencia y que los porcentajes aluden, en todos los casos a personas que residen en hogares con IAT o IAS.

Tabla 3. ¿La IAT y la IAS coinciden con la pobreza extrema?

Panel A. IAT-pobreza extrema				
	P0-IAT0	P1-IAT0	P0-IAT1	P1-IAT1
Total	86.9	53.8	13.1	46.2
PRH Mujer	83.2	39.1	16.8	60.9
PRH Varón	88.5	65.6	11.5	34.4

Panel B. IAS-Pobreza extrema				
	P0-IAT0	P1-IAT0	P0-IAT1	P1-IAT1
Total	97.2	78.9	2.8	21.1
PRH Mujer	96.8	70.4	3.2	29.6
PRH Varón	97.4	85.7	2.3	14.3

Fuente: Construcción propia con datos de PISAC-ENES.

La Tabla 3 muestra que más del 50% de las personas clasificadas como pobres extremos por ingresos no experimentan IAT (Panel A), y que el porcentaje es aún más alto (casi de un 80%) para la IAS (Panel B). En principio entonces, la respuesta al interrogante es la siguiente: no puede usarse la pobreza extrema como un indicador sustituto de pobreza alimentaria n de hambre. La cuestión es todavía mucho más clara cuando se diferencia por género. Dos de cada tres personas que habitan en hogares con pobreza extrema y cuya PRH es hombre, no experimentan IAT (Panel A) y casi 9 de cada 10 no padecen IAS (Panel B). Dicho de otra manera en los hogares encabezados por mujeres, la pobreza extrema es un mejor predictor de pobreza alimentaria que en los hogares encabezados por varones.

V. Discusión

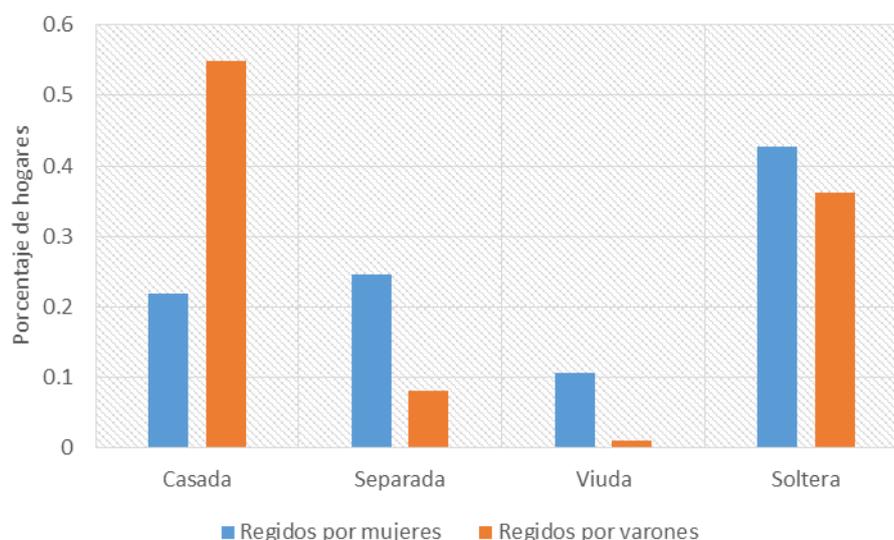
Los resultados encontrados para la Argentina pueden compararse con los reportados por Broussard (2019) para todas las regiones del mundo, usando datos de la FAO. No obstante, se debe tener presente que si bien la metodología empleada por esta autora es similar a la aplicada en este estudio, los datos que ella usa para definir tanto IAT como la IAS, no son los mismos.

Broussard encuentra que las diferencias en las dotaciones explican entre un 23% y el 97% de la brecha de género observada en la inseguridad alimentaria. Además, es curioso que la totalidad de la brecha de los países de África al Sur del Sahara es explicada por diferencias de género en las variables incluidas en las regresiones (en lo que en este trabajo se denominaron diferencias de dotaciones o diferencias en las X 's). En Argentina, las diferencias en las dotaciones no contribuyen en nada a la disparidad de IAS entre mujeres y varones. En los países de Oriente Medio/África del Norte y algunos de Europa, las diferencias de género en las variables incluidas representaron el 80% de la brecha de género en la inseguridad alimentaria. Para la Unión Europea y la Comunidad de Estados Independientes, las diferencias de género en las covariables contribuyeron en un 65% a la brecha de género. En América Latina y el Caribe y en el Sudeste Asiático, las diferencias de género en las variables incluidas explicaron el 42 y el 23%, respectivamente, de la brecha de género. Argentina se ubicaría en un nivel más bajo que el 42% de los países de la región.

A diferencia de los hallazgos de Broussard (2019), las diferencias de género en las variables que aquí se agruparon bajo el título de económicas, no son importantes en Argentina para explicar la brecha en IAT ni en IAS. Estas incluyen los ingresos laborales y la inserción laboral de mujeres y varones. Sería conveniente disponer de otras variables y evaluar su contribución a las disparidades de género, pero de las incluidas aquí, sólo algunas contribuyeron a entender por qué la inseguridad alimentaria total y severa es diferente en hogares regidos por mujeres y en hogares regidos por varones. En la literatura se analiza, por ejemplo las redes sociales de apoyo y se encuentra que, cuando existen, éstas contribuyen a reducir la prevalencia de la inseguridad alimentaria.

Dado que según los resultados reportados en la sección anterior mostraban que las diferencias de dotaciones (en las X 's) son las que las que aportaban más de un tercio a la disparidad de género de la IAT, provenían de variables demográficas. Hay que recordar que dentro de éstas se incluyeron el tamaño y la composición por edad de los miembros del hogar, la condición migratoria, y la situación conyugal de jefas y jefes. De todas estas variables las disparidades mayores se registran en esta última. Como puede verse en el Gráfico 1, mujeres y varones jefas y jefes de hogar difieren ostensiblemente en lo que hace a la situación conyugal.

Gráfico 1. Hogares clasificados según el estado civil de la PRH. Argentina, 2015



Fuente: Elaboración propia con datos de PISAC-ENES.

En los hogares regidos por mujeres es marcadamente menor la presencia de cónyuge y, en consecuencia, más elevado el porcentaje de mujeres que de hombres sin pareja: separada, viuda y soltera. Es fácil imaginar que estas diferencias inciden en la posibilidad de los hogares regidos por mujeres de experimentar privaciones y, entre ellas, las más graves: las relacionadas con la provisión de alimentos. En los estudios sobre el tema se suele advertir acerca de la mayor propensión de las personas separadas, divorciadas o viudas de experimentar IAT o IAS, tal como se mostró en las Tablas A.2 y A.3, pero en ninguno de ellos se hace referencia a las diferentes composiciones por género de la situación conyugal, algo que parece muy relevante al menos para el caso de Argentina. Grimaccia (2022) plantea interacciones entre género y estado civil y encuentra que esas interacciones para Europa Central son significativas, sugiriendo un menor número de eventos de inseguridad alimentaria para mujeres casadas y divorciadas. En Europa meridional y occidental, ningunas de esas interacciones son significativas. No obstante y a pesar de la importancia dada por Grimaccia a los diferenciales por género impactados por situación conyugal, ponen énfasis en las diferencias de “dotaciones” en esta variable. Resulta útil en este caso pensar en términos de la posición de ruptura analizada por Sen (1990).

Algunos de los factores que no fueron examinados en las regresiones tienen que ver con los diferenciales por región de residencia, tipo de hogar y presencia/ausencia de pareja e hijas/os en el hogar. Lo que se hizo fue estimar regresiones para cada región, tipo de hogar y presencia de pareja/hijas e hijos y obtener la brecha de género resultante en cada caso. Esto es lo que hacen Grimaccia & Naccarato (2022) para cada una de las regiones del mundo. Como sostienen estos autores, repetir el análisis por separado en diferentes continentes permite identificar qué relaciones con la inseguridad alimentaria cambian y cuáles no lo hacen en diferentes áreas geográficas. En la Tabla 3 se muestran los OR y los desvíos estándar obtenidos para Argentina, para la dummy mujer.

Tabla 3. Brecha de género de IAT y la IAS. Argentina, 2015

Variables	IAT		IAS	
	OR	DE	OR	DE
1. Región				
1.1 GBA	1.361	0.422	1.476	1.264
1.2 Cuyo	1.710*	0.505	1.202	0.805
1.3 Pampeana y Centro	1.778**	0.417	2.022**	0.680
1.4 NEA y NOA	1.488*	0.319	1.800*	0.547
1.5 Patagonia	2.151**	0.779	3.054	2.419
2. Tipo de hogar				
2.1 Unipersonal	2.468**	0.886	1.756	0.900
2.2 Nuclear	1.530***	0.251	2.309***	0.654
2.3 Extendido	1.169	0.354	0.934	0.530
3. Presencia de pareja y de NyN				
3.1 Sin pareja y sin NyN	1.969**	0.588	2.147*	0.975
3.2 Con pareja y sin NyN	2.015**	0.665	4.086***	2.203
3.3 Sin pareja y con NyN	0.883	0.546	7.119	9.160
3.4 Con pareja y con NyN	0.942	0.363	0.856	0.644

Fuente: Elaboración propia con datos de PISAC, ENES.

Buena parte de los resultados encontrados pueden estar afectados por la reducción en el tamaño de la muestra, no obstante lo cual advierten sobre temas relevantes. Las brechas son altas y significativa en el NEA y el NOA, en los hogares nucleares y en los hogares sin NyN. Algunos de estos resultados resultan contra intuitivos, pero podrían estar reflejando la acción de la protección social orientada especialmente a niñas y niños residentes en hogares vulnerables, de programas tales como la Asignación Universal por Hijo, por ejemplo. Esta explicación tiene en cuenta el resultado diferente al hallado en otros lugares del mundo, en los que el número de niños en el hogar es uno de los factores de riesgo de inseguridad alimentaria en todas las regiones de la FAO, así como en el modelo global: cuanto mayor es el número de niños, mayor es el riesgo de inseguridad alimentaria (Grimaccia & Naccarato, 2022).

Otro resultado interesante es la diferencia por género en IAT y IAS. Nótese que en para Argentina se observa que la brecha es más marcada para la IAS que para la IAT. Este no es el resultado que se obtienen en los estudios que abordaron el problema (Broussard, 2019; Dudek & Myszkowska-Ryciak, 2022). Ante esto Broussard (2019) sostiene que una posible explicación de por qué existen diferencias de género para niveles leves de inseguridad alimentaria, pero no para niveles más severos de inseguridad alimentaria podrían deberse a diferencias en la disposición de hombres y mujeres a responder afirmativamente a experiencias de inseguridad alimentaria, como preocuparse por tener suficiente alimento. Las diferencias en la disposición de hombres y mujeres para responder afirmativamente a las cuestiones menos graves de inseguridad alimentaria podría deberse a mayor papel de las mujeres en la provisión y preparación de los recursos alimentarios del hogar y, por lo tanto, potencialmente ser más conscientes de los problemas de seguridad alimentaria antes de que se vuelvan más graves.

Otra explicación podría ser la renuencia de los hombres a informar experiencias menos severas debido a la vergüenza, orgullo u otras razones para querer descartar la gravedad de las dificultades alimentarias. La subnotificación aleatoria de la inseguridad alimentaria no debería sesgar las estimaciones de regresión, sin embargo, si el subregistro de la inseguridad alimentaria es sistemáticamente diferentes entre hombres y mujeres, entonces las estimaciones de regresión podría estar sesgado. Si bien no es posible probar directamente el grado de infraregistro se puede analizar indirectamente un sesgo de género en el subregistro restringiendo la muestra al subconjunto de individuos que fueron clasificados como inseguridad alimentaria moderada o severa. Porque la inseguridad alimentaria está determinada por el puntaje bruto de un individuo, se puede investigar si los hombres que fueron clasificados como moderados o severamente alimentos inseguros eran menos propensos a responder afirmativamente a la IAS que las mujeres que fueron clasificadas como moderadamente. La razón de esto es que, en promedio, un encuestado debe responder afirmativamente a todas las preguntas que se refieren a

experiencias que son menos severas a su actual estado de inseguridad alimentaria. La suposición es que debido a que las diferencias de género en inseguridad alimentaria no existen para inseguridad alimentaria moderada y severa, género no deberían existir para el subconjunto de encuestados que fueron clasificados como moderados inseguridad alimentaria. Por lo tanto, la relación entre el género y las respuestas a las preguntas 3 en la escala experiencial entre los moderados la inseguridad alimentaria debe reflejar la relación entre el comportamiento de notificación y género.

El resultado de esta prueba o permitió rechazar la hipótesis nula de igualdad de nivel de respuesta sobre inseguridad alimentaria severa entre aquellos clasificados como habiendo experimentado inseguridad alimentaria moderada⁶. Por este motivo es posible afirmar que en Argentina, la brecha de género en IAS es mayor entre las mujeres que entre los hombres y que, a diferencia de lo hallado para otros países, no se verifica en este caso un sesgo de género en la respuesta a la pregunta 3 de la ENES. Una de las razones por las que las mujeres pueden experimentar una inseguridad alimentaria moderada mayor en comparación con los hombres es que las mujeres son las principales responsables de las decisiones diarias sobre el suministro de alimentos y el aprovisionamiento de alimentos en sus hogares. Broussard (2019) sugiere que, por lo tanto, pueden ser más conscientes de los problemas para satisfacer sus necesidades alimentarias antes de que estos problemas se agraven. Las desigualdades de género, todavía profundamente arraigadas en muchas sociedades, podrían ser un factor contribuyente. A pesar de que las mujeres participan cada vez más en trabajos remunerados, la proporción de tareas domésticas y de cuidados todavía no es igual. Esto supone una doble carga para las mujeres y, en consecuencia, una mayor susceptibilidad a situaciones estresantes. La mayor IAS podría obedecer a la enorme desventaja que enfrentan las mujeres que conducen los hogares pobres, tanto en términos de ingresos como de convertir esos ingresos en funcionamientos efectivos. Nótese que los factores demográficos son los elementos clave de las diferencias en dotaciones también para la IAS.

VI. Conclusiones

Se encuentran diferencias significativas por género de la personas de referencia del hogar. Los hogares encabezados por mujeres tienen una probabilidad mayor de experimentar inseguridad alimentaria total que los hogares encabezados por hombres, aunque el resultado sólo vale para la inseguridad alimentaria total. No se puede afirmar lo mismo para la inseguridad alimentaria severa. No se pudo aquí rechazar la independencia de la inseguridad alimentaria severa del género de la persona que encabeza el hogar. Un resultado similar a éste fue reportado por Dudek & Myszkowska-Ryciak (2022) para los países de Europa del Este.

En este estudio se proporcionó evidencia original sobre los determinantes de las diferencias de género en la inseguridad alimentaria individual en Argentina, utilizando la escasa información disponible en encuestas de gran escala, como la Encuesta Nacional sobre la Estructura Social (ENES). Hasta donde se sabe, no ha sido posible aportar más conocimiento acerca la inseguridad alimentaria en el país por la falta de datos adecuados. Esta escasez de información ha sido cubierta por encuestas pequeñas pero rigurosas, realizadas por la FAO, y fueron en parte analizadas en otro trabajo (Paz, 2023).

En este estudio se han podido identificar los factores de riesgo personales y familiares relacionados con la inseguridad alimentaria individual en Argentina. También se han evaluado las disparidades de género, y se han investigado los factores que podrían reducir la inseguridad alimentaria: el nivel de educación, la cantidad y la composición de los miembros del hogar (especialmente el número de niñas y niños) tienen un impacto significativo en el riesgo de inseguridad alimentaria. También se han identificado los grupos de población en mayor riesgo que podrían estar sujetos a políticas específicas basadas en

⁶ El OR fue de 1,313, con un desvío estándar de 0,337, lo que da un p-valor de 0,29.

evidencia con un impacto importante: mujeres, personas que viven en hogares con niños, personas muy pobres e individuos con menor educación.

Las estimaciones se han realizado tanto para la totalidad del país como para diferentes regiones, señalando similitudes territoriales y diferencias de inseguridad alimentaria analizadas por género. El estudio revela, en primer lugar, que las mujeres son más frágiles que los hombres ante la inseguridad alimentaria, y esto es cierto en casi todas las regiones, excepto en la denominada GBA. Los resultados estimados en los modelos aportan más información al estudio de la inseguridad alimentaria: las disparidades de género, el fuerte impacto de la educación contra el hambre y el papel de los ingresos son factores determinantes que se reconocieron en el documento tanto para hombres como para mujeres.

Una limitación del presente estudio es el haber trabajado con un único modelo de regresión. En otros estudios sobre el tema se mostró que los resultados para las diferencias de género encontrados mediante el modelo logit ordenado difieren de los obtenidos utilizando modelos con variables dependiente dicotómica. Sin embargo, Dudek & Myszkowska-Ryciak (2022) han mostrado que el modelo logit ordenado no cumple con el supuesto de regresión paralela. Por lo tanto, la inferencia sobre el papel de las características individuales debe hacerse sobre la base de modelos ordenados multinomiales y/o generalizados. Si bien otros autores no verifican este supuesto, habría que trabajarlo en una versión futura del documento, dado que puede llevar a conclusiones engañosas sobre la asociación de la IA con factores socioeconómicos y demográficos. Específicamente, los resultados de la estimación del modelo logit ordenado indican que las mujeres padecen inseguridad alimentaria más moderada o grave que los hombres.

Por último, en este trabajo se presentó evidencia que muestra que el indicador de pobreza extrema deja fuera muchos hogares que experimentan pobreza alimentaria. Esto, además de las medidas de política pública que sugieren los resultados del análisis de determinantes, sugiere acerca de la necesidad de contar con un módulo de seguridad alimentaria en las encuestas regulares, como por ejemplo, la Encuesta Permanente de Hogares. En este sentido, podría trabajarse con la Escala de Inseguridad Alimentaria propuesta por la FAO, que consta de 8 preguntas, o con la versión corta incorporada en la ENES (3 preguntas) que ha demostrado ser eficaz para capturar un fenómeno de crucial interés para la población.

Referencias

- Behrman, J. (1993) “The economic rationale for investing in nutrition in developing countries” *World Development*, (21)11: 1749-1771.
- Blinder, A. (1973). “Wage Discrimination: Reduced Form and Structural Estimates” *The Journal of Human Resources*, 8(4): 436-455.
- Bliss, Ch. y Stern, N. (1978) “Productivity, Wages and Nutrition. Part I: The theory” *Journal of Development Economics* 5: 331-362.
- Broussard, N. (2019) “What explains gender differences in food insecurity” *Food Policy*, 83: 180–194.
- Coleman-Jensen, A.; Rabbitt, M.; Gregory, C. & Singh, A. (2017). *Household Food Security in the United States in 2016*. Economic Research Report, 237, U.S. Department of Agriculture, Economic Research Service.
- Dasgupta, P. y Ray, D. (1986) “Inequality as a Determinant of Malnutrition and Unemployment: Theory” *The Economic Journal*, 96(384): 1011-1034.
- Dudek, H. & Myszkowska-Ryciak, J. (2022) “Food Insecurity in Central-Eastern Europe: Does Gender Matter?” *Sustainability*, 14, 5435.
- Fairlie, R. (2006). *An Extension of the Blinder-Oaxaca Decomposition Technique to Logit and Probit Models*, IZA Working Papers 1917.
- Grimaccia, E. y Naccarato, A. (2022) “Food insecurity in Europe: A gender perspective” *Social Indicator Research*. 161: 649–667.
- Jann, B. (2008). “The Blinder-Oaxaca decomposition for linear regression models” *The Stata Journal* 8(4): 453-79.
- Jones, A. (2017) “Food insecurity and mental health status: A global analysis of 149 countries” *Am. J. Prev. Med.* 2017, 53, 264–273.
- Jonsson, B. (1998) “The Economic Impact of Diabetes” *Diabetes Care*, 21 (Supplement_3): C7–C10.
- Kitagawa, E. (1955). “Components of a Difference between Two Rates” *Journal of the American Statistical Association*, (50)272: 1168-1194.
- Laraia, B. (2013) “Food Insecurity and Chronic Disease” *Advances in Nutrition*, 4(2): 203-212.
- Leibenstein, H. (1957) *Economic Backwardness and Economic Growth*, New York: Wiley.
- Lipton, M. (1983) *Poverty, under-nutrition and hunger*, World Bank Staff Working Paper, no. 597, Washington, D.C.
- Magaña-Lemus, D.; Ishdorj, A.; Rosson, P. & Lara-Álvarez, J. (2016) “Determinants of household food insecurity in Mexico” *Agricultural and Food Economics*, 4(10): pp.1-20.
- Nelson, K.; Cunningham, W.; Andersen, R. et al. (2001) “Is food insufficiency associated with health status and health care utilization among adults with diabetes?” *J Gen Intern Med* 16: 404–411.
- Oaxaca, R. (1973). “Male-female wage differentials in urban labor markets” *International Economic Review*, 14(3): 693-709.
- Paz, J. (2022) *Hambre en Argentina. Una evaluación del progreso hacia la Meta 2.1 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Trabajo presentado en la Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Córdoba.
- Paz, J. (2023). “Factores asociados a la pobreza alimentaria en Argentina” *Desarrollo Económico. Revista De Ciencias Sociales*, 62(237), 108–136.

Sen A. (1984) "The right not to be hungry" en Alston, P. & Tomaševski, K. (Eds.): *The Right to Food, Series: International Studies in Human Rights, Volume: 4*, Brill, London.

Sen, A. (1990). "Gender and Cooperative Conflicts" en Tinker, I. (Ed.), *Persistent Inequalities. Women and World Development*, University Press, Oxford.

Smith, M.D., Rabbitt, M.P. and Coleman-Jensen, A. (2017). "Who are the world's food insecure? New evidence from the Food and Agriculture Organization's food insecurity experience scale" *World Development*, 93: 402-412.

Stiglitz, J. (1976). "The Efficiency Wage Hypothesis, Surplus Labour, and the Distribution of Income in L.D.C.s" *Oxford Economic Papers, New Series*, 28(2): 185-207.

Strauss, J. (1986). "Does Better Nutrition Raise Farm Productivity?" *Journal of Political Economy*, 94(2): 297-320.

Anexo de tablas

Tabla A.1. Estadísticos descriptivos

Rótulo	Significado	Todos los hogares		Regidos por mujeres		Regidos por varones	
		Media	SE	Media	SE	Media	SE
varonh	Sexo PRH (varon=1)	0.679	0.009				
edadh							
18-24	18-25	0.051	0.005	0.054	0.008	0.049	0.005
25-34	25-34	0.210	0.008	0.191	0.014	0.220	0.011
35-44	35-44	0.273	0.009	0.258	0.013	0.281	0.012
45-54	45-54	0.260	0.009	0.265	0.013	0.257	0.011
55-64	55-64	0.206	0.007	0.232	0.013	0.194	0.009
educah	Años de escolaridad PRH	10.757	0.096	11.297	0.157	10.503	0.103
Estado Civil PRH							
	Casada	0.442		0.218		0.548	
scseparh	Separada	0.134	0.007	0.247	0.013	0.080	0.007
scviudoh	Viuda	0.041	0.003	0.107	0.009	0.010	0.002
scsolteh	Soltera	0.383	0.011	0.428	0.016	0.361	0.013
Número de niñas y niños (NyN) en el hogar							
k04h	NyN 0-4 años	0.313	0.011	0.250	0.016	0.343	0.013
k512h	NyN 5-12 años	0.535	0.015	0.476	0.024	0.563	0.018
k1317h	NyN 13-15 años	0.325	0.011	0.333	0.020	0.322	0.013
Número de personas mayores (PM) en el hogar							
m6469h	PM 64-69	0.019	0.002	0.022	0.003	0.018	0.003
m7079h	PM 70-79	0.036	0.004	0.051	0.008	0.028	0.004
m80h	PM 80+	0.020	0.003	0.028	0.005	0.017	0.003
Condición migratoria PRH							
	Nativos	0.508		0.502		0.511	
connmigh_2	Otra localidad	0.295	0.010	0.303	0.017	0.291	0.011
connmigh_3	Otra provincia	0.155	0.007	0.153	0.011	0.155	0.008
connmigh_4	País limítrofe	0.041	0.004	0.040	0.006	0.042	0.005
connmigh_5	Otro país	0.001	0.000	0.001	0.001	0.001	0.001
Adscripción étnica							
	No originario	0.953		0.943		0.958	
raza_indio	Indígena	0.038	0.004	0.046	0.007	0.034	0.005
raza_afro	Afro	0.009	0.002	0.011	0.004	0.008	0.002
lipcf	Log ingreso familiar	8.189	0.020	8.136	0.029	8.214	0.023
Empleo							
	PRH Inactiva	0.085		0.185		0.039	
ocupah	PRH ocupada	0.896	0.005	0.784	0.012	0.949	0.005
desoch	PRH desempleada	0.018	0.002	0.031	0.005	0.012	0.002

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENES.

Tabla A.2. Coeficientes de la regresión logística (Odds-ratios) IAT

Variables	Todos los hogares		HH regidos por Mujer		HH regidos por Varón	
	OR	DE	OR	DE	OR	DE
varonh	1.477***	0.204				
edadhG						
25-34	1.070	0.327	1.444	0.728	0.851	0.308
35-44	0.980	0.273	1.680	0.811	0.682	0.254
45-54	1.303	0.398	1.816	0.960	1.040	0.395
55-64	1.262	0.389	2.511*	1.360	0.805	0.301
educah	0.932***	0.015	0.916***	0.019	0.944***	0.019
scseparh	2.437***	0.488	2.375***	0.592	2.487***	0.771
scviudoh	1.999***	0.484	2.176***	0.662	0.824	0.416
scsolteh	1.990***	0.240	2.432***	0.569	1.781***	0.267
k04h	1.544***	0.128	1.480***	0.198	1.582***	0.166
k512h	1.173***	0.070	1.272***	0.119	1.153**	0.082
k1317h	1.325***	0.101	1.331**	0.165	1.311**	0.144
m6469h	0.926	0.273	1.144	0.505	0.793	0.327
m7079h	0.811	0.259	0.678	0.271	0.880	0.430
m80h	1.048	0.552	0.661	0.337	1.317	0.862
connigh_2	1.324**	0.179	1.481**	0.296	1.220	0.213
connigh_3	1.569***	0.241	1.569*	0.373	1.614**	0.305
connigh_4	0.619*	0.183	0.337**	0.161	0.826	0.275
connigh_5	2.143	2.015	3.290	3.387		
raza_indio	2.024***	0.511	1.728	0.628	2.187**	0.706
raza_afro	2.547*	1.399	0.791	0.476	4.596**	2.755
lipcf	0.752***	0.035	0.704***	0.054	0.770***	0.050
ocupah	1.133	0.271	1.405	0.322	0.892	0.407
desoch	3.269***	1.069	4.214***	1.581	2.509*	1.364

Nota: Significativamente diferente de cero al: ***1%, **5% y *10%.

Fuente: Elaboración propia con datos de PISAC-ENES.

Tabla A.3. Coeficientes de la regresión logística (Odds-ratios) IAS

Variables	Todos los hogares		HH regidos por Mujer		HH regidos por Varón	
	OR	DE	OR	DE	OR	DE
varonh	1.740**	0.399				
edadhG						
25-34	0.795	0.433	2.725	3.762	0.433	0.229
35-44	0.810	0.393	2.885	3.764	0.375*	0.193
45-54	0.865	0.445	3.026	4.116	0.404*	0.226
55-64	1.045	0.552	4.973	6.633	0.349*	0.207
educah	0.894***	0.023	0.889***	0.026	0.912**	0.034
scseparh	3.198***	1.114	1.980	0.872	4.691***	2.779
scviudoh	1.295	0.622	0.863	0.494	0.225	0.249
scsolteh	2.369***	0.549	1.885	0.779	2.118***	0.564
k04h	1.643***	0.201	1.377*	0.250	1.572**	0.280
k512h	1.038	0.089	1.025	0.143	1.068	0.136
k1317h	1.168	0.145	1.193	0.207	1.048	0.196
m6469h	0.594	0.356	0.068**	0.073	1.262	0.791
m7079h	0.311**	0.166	0.261*	0.190	0.344	0.261
m80h	0.938	0.604	0.786	0.763	1.022	0.753
connigh_2	0.936	0.205	0.906	0.256	0.974	0.300
connigh_3	1.317	0.380	1.212	0.465	1.674	0.637
connigh_4	0.493	0.231	0.010***	0.010	1.069	0.570
connigh_5	13.318**	13.732	15.701*	22.826		
raza_indio	2.324**	0.903	0.902	0.625	4.065***	1.767
raza_afro	4.264	4.364	0.734	0.835	11.070**	11.354
lipcf	0.661***	0.058	0.625***	0.113	0.493***	0.120
ocupah	1.469	0.537	1.132	0.418	14.952	29.668
desoch	3.025**	1.403	2.499*	1.205	23.337*	44.055

Nota: Significativamente diferente de cero al: ***1%, **5% y *10%.

Fuente: Elaboración propia con datos de PISAC-ENES.